





„E' QUE MAL PLEITO TIENE.....“

„A EL PABELLON NACIONAL“ DE MADRID.

IV.

Vamos ahora a referir la historia de la famosa contrata que tanto se empuja en tergiversar *El Pabellón Nacional*, haciéndole al peso algunas de las observaciones que se le presta.

En los primeros días de la anterior administración, algunos buenos españoles de esta capital, deseando evitar al Estado los grandes sacrificios y quebrantos que con frecuencia ha dado lugar el suministro de víveres, así como los conocidos abusos que en algunas épocas se habían cometido en la calidad de los mismos, elevaron a la Autoridad Superior una proposición en extremo ventajosa. Los víveres hablan de suministrar de una manera tan pública, y tan exámen y entrega hablan de ser de tal manera intervenidos, que habla de ser infundido todo esfuerzo para hacer variaciones en la calidad de los efectos, que era uno de los abusos más perjudiciales y que con más urgencia convenía remediar. Además, los precios eran moderadísimos, contentadísimos los proponentes con una utilidad muy pequeña sobre el costo original de las facturas.

Sobre esta propuesta se formó expediente, cuya tramitación y pormenores ignoramos. Lo único que sabemos es, que cuando pasado bastante tiempo ocurrió el representante de los interesados a saber el resultado de sus gestiones, se le contestó que su *propuesta no ofrecía ventajas*.

Poco tiempo después aparecieron en los periódicos los anuncios de subasta de que habíamos hablado que ayer publicamos. Esta subasta, según decían los anuncios, debía celebrarse simultáneamente en varios puntos de la isla el día 15 de mayo de 1970. El día del mismo mes se publicó el acta de la Junta Administrativa, celebrada el 30 de abril anterior, en la cual se fijaban los tipos de los precios, que eran: 20% centavos por ración de etapa, ordinaria y extraordinaria, y 45 centavos por la de pienso.

Llegó el día de la subasta, y se procedió a la celebración con arreglo a lo que decían los anuncios; pero en ningún punto de la isla se presentaron licitadores. No hubo remate.

Paro lo que hay aquí de singular, es, que este resultado había sido ya previsto por la Administración; y así es que a la vez que se anunciaba la subasta y corría el plazo para celebrarla, se seguía expediente con motivo de una proposición presentada por ciertas casas, que ofrecían hacer el suministro de víveres a razón de *veinte y cinco centavos* por ración de etapa, y *cincuenta* por la de pienso. Esta simultaneidad no deja de ser singular, y es digna de llamar la atención. ¿Tendría la bondad de explicarnos el colega madrileño?

Nosotros queremos que *El Pabellón Nacional* y sus anónimos correspondientes nos hicieran aquí algunas aclaraciones, que son muy necesarias. Cuando en 30 de abril se fijaron en Junta Administrativa los tipos que hemos referido, es decir, *veinte y cinco* centavos por ración de etapa y *cincuenta* por la de pienso, ¿se tenían esos tipos por razonables, ó no? Si no se tenían razonables, ¿por qué los fijó la Junta, sabiendo que no era posible que dieran más que un resultado negativo? Y si eran razonables, ¿cómo antes de esperar el resultado de la subasta se recibió la proposición indicada, cuyos tipos eran mucho más elevados que los que había fijado como razonables la Junta Administrativa; y no solo se recibió, sino que se inició y se siguió expediente sobre ella?

Materia es este que convendría mucho aclarar, tanto más, cuanto que el nos damos probablemente la explicación del por qué no hubo subasta a los tipos fijados en los anuncios. Claro está que no había de haberla. Desde el momento en que las personas que se interesaban por este servicio vieron que se les había admitido una proposición a tipos mucho más subidos, y que sobre ella se seguía ya expediente, ¿habían de presentarse a la subasta aceptando los tipos mucho más bajos que se habían fijado en ella? No era lógico, no solo que dejaran de presentarse en esa subasta, sino hasta que hicieran cuanto de su parte estuviera para impedir que se presentaran otros, lo cual no era difícil ante la perspectiva de una participación considerable en utilidades de mucha mayor cuantía.

*El Pabellón Nacional* asegura solemnemente que el se admitió aquella proposición y así hizo la contrata de víveres sin el requisito legal de las licitaciones, *“fue porque el tiempo urgia; porque era preciso revivir el ejército; porque carecía de recursos el Tesoro; porque se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar; y porque, ante todo, en el estado en que estaba el país,*

era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”

Todo esto es emulicemente pueril. No debía urjar tanto el tiempo, cuando no se hizo caso a la importante proposición que se había presentado al principio, prestando que no ofrecía ventajas; y cuando se dejó correr desde el mes de febrero, en que era proposición se presentó y pudo ser admitida, hasta el mes de mayo, en que se celebró la subasta. Sobre todo, habiéndose pendiente esa subasta, ¿qué urjencia podía haber para no esperar a que llegase el día de la celebración, y para que, antes de que llegase ese día, se incluyeran negociaciones por necesidad hablan de porjuicio el resultado de la subasta?

Dado al *Pabellón Nacional* que explicó, al puede, la anomalía de la existencia de esa irregularidad, y el que se eligiera expediente sobre ella estando pendiente la subasta y antes de que llegase el día en que debía celebrarse, vamos a hacer unas observaciones de que esperamos se ocupe también seriamente ese colega, porque su importancia lo exige. Puesto que la Junta Administrativa había fijado los tipos de *veinte y medio* y *cincuenta* centavos, respectivamente, como precios razonables por las raciones de etapa y pienso, y cuando estaba todavía pendiente la subasta, a la cual, siendo aquellos precios razonables, era de esperarse que acudirían licitadores, ¿qué significación podía tener el que fuesen admitidas proposiciones a precios mucho más altos, y que se eligiese un todo forma expediente sobre esas proposiciones? Lo repetimos: si los tipos fijados para la subasta no eran razonables, ¿cómo eran demasiado bajos, ¿por qué se fijaron? ¿no era esto equivalente a hacer desde un principio imposible la subasta? No comprendo *El Pabellón Nacional* toda la importancia y significación de semejante hecho? Y al por la inversa eran razonables aquellos precios, claro es que eran terriblemente exorbitantes los que se fijaban en las proposiciones mencionadas; y entonces, ¿qué significación podía tener el que esas proposiciones, en vez de ser rechazadas con indignación, fueran brevemente recibidas y se eligiera sobre ellas expediente, mientras que todavía estaba pendiente la subasta a los tipos considerados como razonables, y cuando por esta misma razón era de esperarse que no faltaban en ella licitadores?

Ardo y grave es el asunto, y esperamos ver cómo lo explica *El Pabellón Nacional*, no echándolo a barato, como sucede con los malos pteitos, sino con razones que dejen resaca, aclaradas y satisfechas todas las dudas. Pero hay todavía otro punto que no es menos grave, y que urje igualmente explicar. Vamos a exponerlo.

Desde el momento en que se vio que la subasta no había dado resultado, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Esperamos que sobre estos interesantes particulares hará también la conveniente *El Pabellón Nacional*; y para que su tarea sea completa, será bueno tener presente el colega madrileño que esa proposición, admitida así, de un modo tan inusitado y ajeno a la publicidad, y con exclusión de toda competencia, era la misma que presentaba tan ambiguo aumento sobre los precios declarados razonables por la Junta Administrativa, y como tales fijados como tipos en la subasta anunciada. Esto es gravísimo, y es de todos modos indispensable explicar.

Queda demostrado en su absurda es la especie del *Pabellón* de que el se hizo todo esto, *“fue porque el tiempo urgia; era indispensable revivir el ejército. No lo es menos la que después alega diciendo que el Tesoro carecía de recursos. Pues qué, ¿los contribuyentes a quienes se hacía la adjudicación, le prestaban algunos recursos al gobierno? ¿No se les pagaban veinte y cinco*

*mil pesos diarios, en oro, que al cabo de algunos días, el aumento de la fuerza hizo llegar a treinta y un mil? ¿Acaso salió alivado en algo el Tesoro en virtud de los tipos extraordinariamente altos fijados en esa contrata? ¿Fracasaron, como concebimos en un período del paso de importancia del *Pabellón*, alegue razones tan pueriles para restar en tela.*

Otra cosa, que el no se es una ingenua vaciedad, tiene una significación muy singular, que, por razones que ahora nos reservamos, *El Pabellón* tiene también que explicar hasta dejar muy claro el asunto. Como razón justificativa de la irregularidad de aquellos procedimientos, dice que *“se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar.”* Pero ¿dónde el *Pabellón* quisesen esos proveedores a quienes se debían unos cuantos millones que no se les podían pagar? ¿Eran los mismos contratistas de la proposición favorecida con quienes se celebró la nueva contrata, ó eran otros? Si eran otros, ¿quiere decirnos *El Pabellón* qué es lo que ellos salían ganando, ni en qué se aliviaba el Tesoro con adjudicar esa contrata a precios tan exorbitantes, a personas que no eran los acreedores de que se trata? Ahora, si los acreedores eran los nuevos contratistas, ¿pretendía acaso *El Pabellón* que la nueva y gravosa contrata que se les adjudicó, fuese como en compensación de los daños y perjuicios que ellos habían hecho sufrir por no haberles pagado los millones que se les debían? *El Pabellón* explicará esto como mejor le plazca; pero nosotros no alcanzamos a ver en ello, ni creemos que lo alcamos tampoco ningún hombre de sentido común, ni un alivio para el Tesoro, ni una justificación de los inusitados procedimientos cuya historia de jamos referida; aun cuando al analizarlos el asunto muy a fondo, quizás encontraríamos en ella otras cosas.

La última razón que da *El Pabellón* es la más singular é inusitada de todas. Dice que *“en el estado en que estaba el país, era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”* Ya esa resolución indispensable que habla *El Pabellón*, esa resolución suprema que debía salvar la situación con prontitud, era la *adjudicación de una contrata de víveres, sin subasta ni licitación ninguna, a unos precios chismente considerados como exorbitantes en extremo, dos pesos de haber dejado pasar indolentemente de cinco centavos más, en cuyo tiempo hubieran fácilmente podido encontrarse contratistas, como se encontraron después, que hubiesen hecho el mismo servicio con mucha más economía? ¿A la verdad, que tiene *El Pabellón* unas razones tan peregrinas y tan argumentos tan *suí generis*, que lo es como cuando pueden fallarnos en serio.*

En comprendemos cuán difícil es la posición de ese diario, obligado a defender lo que no tiene defensa y a explicar lo que no puede explicarse de una manera satisfactoria. A esto conducen esos arrebatos improvisados, esos papeles de estropeados paladín de cosas cuya mejor defensa es el silencio. Por nuestra parte sentimos sinceramente tener que ocuparnos en cuestiones de esta clase; pero ya que a ello se nos ha obligado, procuraremos dejar la presente tan clara como sea posible.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de la contrata que para el mismo suministro de víveres ha celebrado la actual administración, y *El Pabellón* y el público en general podrán hacer comparaciones y ver las diferencias que entre ambas contratas existan. Las consecuencias se aclararán por sí mismas y sin necesidad de grandes discursos. — R.

Hemos recibido la *Memoria*, leída el día 6 de agosto último en la Junta general de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, al celebrar el 35º aniversario de su fundación.

En la sesión explicativa de los hechos que hace en ella la Junta Directiva, se ve que la Sociedad, no solo sigue correspondiendo dignamente al elevado fin cristiano y moral que preside su creación, sino que ha progresado, extendiendo más y más con celo y actividad la labor de beneficencia, y que sus pasadas necesidades. Y no limita en los hechos a socorrer a los hijos de Cataluña enfermos é imposibilitados de trabajar por sus achaques ó sus años, y a trasladar por su cuenta a la Península, a los que carecen de medios y necesitan respirar los aires del país natal para recobrar la salud, sino que extiende sus actividades a aliviar a los niños de la calle, les tierna a los ciegos, y a los que sufren de enfermedades mentales.

Por que el día de la subasta, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Esperamos que sobre estos interesantes particulares hará también la conveniente *El Pabellón Nacional*; y para que su tarea sea completa, será bueno tener presente el colega madrileño que esa proposición, admitida así, de un modo tan inusitado y ajeno a la publicidad, y con exclusión de toda competencia, era la misma que presentaba tan ambiguo aumento sobre los precios declarados razonables por la Junta Administrativa, y como tales fijados como tipos en la subasta anunciada. Esto es gravísimo, y es de todos modos indispensable explicar.

Queda demostrado en su absurda es la especie del *Pabellón* de que el se hizo todo esto, *“fue porque el tiempo urgia; era indispensable revivir el ejército. No lo es menos la que después alega diciendo que el Tesoro carecía de recursos. Pues qué, ¿los contribuyentes a quienes se hacía la adjudicación, le prestaban algunos recursos al gobierno? ¿No se les pagaban veinte y cinco*

*mil pesos diarios, en oro, que al cabo de algunos días, el aumento de la fuerza hizo llegar a treinta y un mil? ¿Acaso salió alivado en algo el Tesoro en virtud de los tipos extraordinariamente altos fijados en esa contrata? ¿Fracasaron, como concebimos en un período del paso de importancia del *Pabellón*, alegue razones tan pueriles para restar en tela.*

Otra cosa, que el no se es una ingenua vaciedad, tiene una significación muy singular, que, por razones que ahora nos reservamos, *El Pabellón* tiene también que explicar hasta dejar muy claro el asunto. Como razón justificativa de la irregularidad de aquellos procedimientos, dice que *“se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar.”* Pero ¿dónde el *Pabellón* quisesen esos proveedores a quienes se debían unos cuantos millones que no se les podían pagar? ¿Eran los mismos contratistas de la proposición favorecida con quienes se celebró la nueva contrata, ó eran otros? Si eran otros, ¿quiere decirnos *El Pabellón* qué es lo que ellos salían ganando, ni en qué se aliviaba el Tesoro con adjudicar esa contrata a precios tan exorbitantes, a personas que no eran los acreedores de que se trata? Ahora, si los acreedores eran los nuevos contratistas, ¿pretendía acaso *El Pabellón* que la nueva y gravosa contrata que se les adjudicó, fuese como en compensación de los daños y perjuicios que ellos habían hecho sufrir por no haberles pagado los millones que se les debían? *El Pabellón* explicará esto como mejor le plazca; pero nosotros no alcanzamos a ver en ello, ni creemos que lo alcamos tampoco ningún hombre de sentido común, ni un alivio para el Tesoro, ni una justificación de los inusitados procedimientos cuya historia de jamos referida; aun cuando al analizarlos el asunto muy a fondo, quizás encontraríamos en ella otras cosas.

La última razón que da *El Pabellón* es la más singular é inusitada de todas. Dice que *“en el estado en que estaba el país, era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”* Ya esa resolución indispensable que habla *El Pabellón*, esa resolución suprema que debía salvar la situación con prontitud, era la *adjudicación de una contrata de víveres, sin subasta ni licitación ninguna, a unos precios chismente considerados como exorbitantes en extremo, dos pesos de haber dejado pasar indolentemente de cinco centavos más, en cuyo tiempo hubieran fácilmente podido encontrarse contratistas, como se encontraron después, que hubiesen hecho el mismo servicio con mucha más economía? ¿A la verdad, que tiene *El Pabellón* unas razones tan peregrinas y tan argumentos tan *suí generis*, que lo es como cuando pueden fallarnos en serio.*

En comprendemos cuán difícil es la posición de ese diario, obligado a defender lo que no tiene defensa y a explicar lo que no puede explicarse de una manera satisfactoria. A esto conducen esos arrebatos improvisados, esos papeles de estropeados paladín de cosas cuya mejor defensa es el silencio. Por nuestra parte sentimos sinceramente tener que ocuparnos en cuestiones de esta clase; pero ya que a ello se nos ha obligado, procuraremos dejar la presente tan clara como sea posible.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de la contrata que para el mismo suministro de víveres ha celebrado la actual administración, y *El Pabellón* y el público en general podrán hacer comparaciones y ver las diferencias que entre ambas contratas existan. Las consecuencias se aclararán por sí mismas y sin necesidad de grandes discursos. — R.

Hemos recibido la *Memoria*, leída el día 6 de agosto último en la Junta general de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, al celebrar el 35º aniversario de su fundación.

En la sesión explicativa de los hechos que hace en ella la Junta Directiva, se ve que la Sociedad, no solo sigue correspondiendo dignamente al elevado fin cristiano y moral que preside su creación, sino que ha progresado, extendiendo más y más con celo y actividad la labor de beneficencia, y que sus pasadas necesidades. Y no limita en los hechos a socorrer a los hijos de Cataluña enfermos é imposibilitados de trabajar por sus achaques ó sus años, y a trasladar por su cuenta a la Península, a los que carecen de medios y necesitan respirar los aires del país natal para recobrar la salud, sino que extiende sus actividades a aliviar a los niños de la calle, les tierna a los ciegos, y a los que sufren de enfermedades mentales.

Por que el día de la subasta, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Ardo y grave es el asunto, y esperamos ver cómo lo explica *El Pabellón Nacional*, no echándolo a barato, como sucede con los malos pteitos, sino con razones que dejen resaca, aclaradas y satisfechas todas las dudas. Pero hay todavía otro punto que no es menos grave, y que urje igualmente explicar. Vamos a exponerlo.

Desde el momento en que se vio que la subasta no había dado resultado, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Esperamos que sobre estos interesantes particulares hará también la conveniente *El Pabellón Nacional*; y para que su tarea sea completa, será bueno tener presente el colega madrileño que esa proposición, admitida así, de un modo tan inusitado y ajeno a la publicidad, y con exclusión de toda competencia, era la misma que presentaba tan ambiguo aumento sobre los precios declarados razonables por la Junta Administrativa, y como tales fijados como tipos en la subasta anunciada. Esto es gravísimo, y es de todos modos indispensable explicar.

Queda demostrado en su absurda es la especie del *Pabellón* de que el se hizo todo esto, *“fue porque el tiempo urgia; era indispensable revivir el ejército. No lo es menos la que después alega diciendo que el Tesoro carecía de recursos. Pues qué, ¿los contribuyentes a quienes se hacía la adjudicación, le prestaban algunos recursos al gobierno? ¿No se les pagaban veinte y cinco*

*mil pesos diarios, en oro, que al cabo de algunos días, el aumento de la fuerza hizo llegar a treinta y un mil? ¿Acaso salió alivado en algo el Tesoro en virtud de los tipos extraordinariamente altos fijados en esa contrata? ¿Fracasaron, como concebimos en un período del paso de importancia del *Pabellón*, alegue razones tan pueriles para restar en tela.*

Otra cosa, que el no se es una ingenua vaciedad, tiene una significación muy singular, que, por razones que ahora nos reservamos, *El Pabellón* tiene también que explicar hasta dejar muy claro el asunto. Como razón justificativa de la irregularidad de aquellos procedimientos, dice que *“se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar.”* Pero ¿dónde el *Pabellón* quisesen esos proveedores a quienes se debían unos cuantos millones que no se les podían pagar? ¿Eran los mismos contratistas de la proposición favorecida con quienes se celebró la nueva contrata, ó eran otros? Si eran otros, ¿quiere decirnos *El Pabellón* qué es lo que ellos salían ganando, ni en qué se aliviaba el Tesoro con adjudicar esa contrata a precios tan exorbitantes, a personas que no eran los acreedores de que se trata? Ahora, si los acreedores eran los nuevos contratistas, ¿pretendía acaso *El Pabellón* que la nueva y gravosa contrata que se les adjudicó, fuese como en compensación de los daños y perjuicios que ellos habían hecho sufrir por no haberles pagado los millones que se les debían? *El Pabellón* explicará esto como mejor le plazca; pero nosotros no alcanzamos a ver en ello, ni creemos que lo alcamos tampoco ningún hombre de sentido común, ni un alivio para el Tesoro, ni una justificación de los inusitados procedimientos cuya historia de jamos referida; aun cuando al analizarlos el asunto muy a fondo, quizás encontraríamos en ella otras cosas.

La última razón que da *El Pabellón* es la más singular é inusitada de todas. Dice que *“en el estado en que estaba el país, era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”* Ya esa resolución indispensable que habla *El Pabellón*, esa resolución suprema que debía salvar la situación con prontitud, era la *adjudicación de una contrata de víveres, sin subasta ni licitación ninguna, a unos precios chismente considerados como exorbitantes en extremo, dos pesos de haber dejado pasar indolentemente de cinco centavos más, en cuyo tiempo hubieran fácilmente podido encontrarse contratistas, como se encontraron después, que hubiesen hecho el mismo servicio con mucha más economía? ¿A la verdad, que tiene *El Pabellón* unas razones tan peregrinas y tan argumentos tan *suí generis*, que lo es como cuando pueden fallarnos en serio.*

En comprendemos cuán difícil es la posición de ese diario, obligado a defender lo que no tiene defensa y a explicar lo que no puede explicarse de una manera satisfactoria. A esto conducen esos arrebatos improvisados, esos papeles de estropeados paladín de cosas cuya mejor defensa es el silencio. Por nuestra parte sentimos sinceramente tener que ocuparnos en cuestiones de esta clase; pero ya que a ello se nos ha obligado, procuraremos dejar la presente tan clara como sea posible.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de la contrata que para el mismo suministro de víveres ha celebrado la actual administración, y *El Pabellón* y el público en general podrán hacer comparaciones y ver las diferencias que entre ambas contratas existan. Las consecuencias se aclararán por sí mismas y sin necesidad de grandes discursos. — R.

Hemos recibido la *Memoria*, leída el día 6 de agosto último en la Junta general de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, al celebrar el 35º aniversario de su fundación.

En la sesión explicativa de los hechos que hace en ella la Junta Directiva, se ve que la Sociedad, no solo sigue correspondiendo dignamente al elevado fin cristiano y moral que preside su creación, sino que ha progresado, extendiendo más y más con celo y actividad la labor de beneficencia, y que sus pasadas necesidades. Y no limita en los hechos a socorrer a los hijos de Cataluña enfermos é imposibilitados de trabajar por sus achaques ó sus años, y a trasladar por su cuenta a la Península, a los que carecen de medios y necesitan respirar los aires del país natal para recobrar la salud, sino que extiende sus actividades a aliviar a los niños de la calle, les tierna a los ciegos, y a los que sufren de enfermedades mentales.

Por que el día de la subasta, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Esperamos que sobre estos interesantes particulares hará también la conveniente *El Pabellón Nacional*; y para que su tarea sea completa, será bueno tener presente el colega madrileño que esa proposición, admitida así, de un modo tan inusitado y ajeno a la publicidad, y con exclusión de toda competencia, era la misma que presentaba tan ambiguo aumento sobre los precios declarados razonables por la Junta Administrativa, y como tales fijados como tipos en la subasta anunciada. Esto es gravísimo, y es de todos modos indispensable explicar.

Queda demostrado en su absurda es la especie del *Pabellón* de que el se hizo todo esto, *“fue porque el tiempo urgia; era indispensable revivir el ejército. No lo es menos la que después alega diciendo que el Tesoro carecía de recursos. Pues qué, ¿los contribuyentes a quienes se hacía la adjudicación, le prestaban algunos recursos al gobierno? ¿No se les pagaban veinte y cinco*

*mil pesos diarios, en oro, que al cabo de algunos días, el aumento de la fuerza hizo llegar a treinta y un mil? ¿Acaso salió alivado en algo el Tesoro en virtud de los tipos extraordinariamente altos fijados en esa contrata? ¿Fracasaron, como concebimos en un período del paso de importancia del *Pabellón*, alegue razones tan pueriles para restar en tela.*

Otra cosa, que el no se es una ingenua vaciedad, tiene una significación muy singular, que, por razones que ahora nos reservamos, *El Pabellón* tiene también que explicar hasta dejar muy claro el asunto. Como razón justificativa de la irregularidad de aquellos procedimientos, dice que *“se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar.”* Pero ¿dónde el *Pabellón* quisesen esos proveedores a quienes se debían unos cuantos millones que no se les podían pagar? ¿Eran los mismos contratistas de la proposición favorecida con quienes se celebró la nueva contrata, ó eran otros? Si eran otros, ¿quiere decirnos *El Pabellón* qué es lo que ellos salían ganando, ni en qué se aliviaba el Tesoro con adjudicar esa contrata a precios tan exorbitantes, a personas que no eran los acreedores de que se trata? Ahora, si los acreedores eran los nuevos contratistas, ¿pretendía acaso *El Pabellón* que la nueva y gravosa contrata que se les adjudicó, fuese como en compensación de los daños y perjuicios que ellos habían hecho sufrir por no haberles pagado los millones que se les debían? *El Pabellón* explicará esto como mejor le plazca; pero nosotros no alcanzamos a ver en ello, ni creemos que lo alcamos tampoco ningún hombre de sentido común, ni un alivio para el Tesoro, ni una justificación de los inusitados procedimientos cuya historia de jamos referida; aun cuando al analizarlos el asunto muy a fondo, quizás encontraríamos en ella otras cosas.

La última razón que da *El Pabellón* es la más singular é inusitada de todas. Dice que *“en el estado en que estaba el país, era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”* Ya esa resolución indispensable que habla *El Pabellón*, esa resolución suprema que debía salvar la situación con prontitud, era la *adjudicación de una contrata de víveres, sin subasta ni licitación ninguna, a unos precios chismente considerados como exorbitantes en extremo, dos pesos de haber dejado pasar indolentemente de cinco centavos más, en cuyo tiempo hubieran fácilmente podido encontrarse contratistas, como se encontraron después, que hubiesen hecho el mismo servicio con mucha más economía? ¿A la verdad, que tiene *El Pabellón* unas razones tan peregrinas y tan argumentos tan *suí generis*, que lo es como cuando pueden fallarnos en serio.*

En comprendemos cuán difícil es la posición de ese diario, obligado a defender lo que no tiene defensa y a explicar lo que no puede explicarse de una manera satisfactoria. A esto conducen esos arrebatos improvisados, esos papeles de estropeados paladín de cosas cuya mejor defensa es el silencio. Por nuestra parte sentimos sinceramente tener que ocuparnos en cuestiones de esta clase; pero ya que a ello se nos ha obligado, procuraremos dejar la presente tan clara como sea posible.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de la contrata que para el mismo suministro de víveres ha celebrado la actual administración, y *El Pabellón* y el público en general podrán hacer comparaciones y ver las diferencias que entre ambas contratas existan. Las consecuencias se aclararán por sí mismas y sin necesidad de grandes discursos. — R.

Hemos recibido la *Memoria*, leída el día 6 de agosto último en la Junta general de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, al celebrar el 35º aniversario de su fundación.

En la sesión explicativa de los hechos que hace en ella la Junta Directiva, se ve que la Sociedad, no solo sigue correspondiendo dignamente al elevado fin cristiano y moral que preside su creación, sino que ha progresado, extendiendo más y más con celo y actividad la labor de beneficencia, y que sus pasadas necesidades. Y no limita en los hechos a socorrer a los hijos de Cataluña enfermos é imposibilitados de trabajar por sus achaques ó sus años, y a trasladar por su cuenta a la Península, a los que carecen de medios y necesitan respirar los aires del país natal para recobrar la salud, sino que extiende sus actividades a aliviar a los niños de la calle, les tierna a los ciegos, y a los que sufren de enfermedades mentales.

Por que el día de la subasta, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Ardo y grave es el asunto, y esperamos ver cómo lo explica *El Pabellón Nacional*, no echándolo a barato, como sucede con los malos pteitos, sino con razones que dejen resaca, aclaradas y satisfechas todas las dudas. Pero hay todavía otro punto que no es menos grave, y que urje igualmente explicar. Vamos a exponerlo.

Desde el momento en que se vio que la subasta no había dado resultado, y que era preciso apelar a las proposiciones sueltas, ¿por qué no se anunció así al público, para que hubiera pendiente la subasta lo que hubiese ocurrido, y de este modo se habría podido elegir la que más ventajas hubiese ofrecido? Esto es lo que procedía, y lo que siempre se hace en semejantes casos. Que los precios fijados en la proposición admitida eran exorbitantes en demasía, lo prueba irrefutablemente la gran diferencia que existe entre ellos y los que la Junta Administrativa había aprobado para la subasta como razonables. Que había motivo fundado para esperar que se presentasen proposiciones menos desventajosas, no podía ponerse en duda, recordando la proposición presentada en febrero por personas importantes de este comercio, de que antes hemos hecho mención. ¿Por qué, pues, no se anunció a todo especie de licitación, que era lo que procedía, no habiendo tenido lugar la subasta? ¿Y por qué, sin que precediese esta el anuncio, se adjudicó la contrata a los autores de la proposición, que había sido presentada y admitida, y sobre la cual se seguía expediente, cuando todavía estaba pendiente la subasta y no se sabía si habría ó no rematadores?

Esperamos que sobre estos interesantes particulares hará también la conveniente *El Pabellón Nacional*; y para que su tarea sea completa, será bueno tener presente el colega madrileño que esa proposición, admitida así, de un modo tan inusitado y ajeno a la publicidad, y con exclusión de toda competencia, era la misma que presentaba tan ambiguo aumento sobre los precios declarados razonables por la Junta Administrativa, y como tales fijados como tipos en la subasta anunciada. Esto es gravísimo, y es de todos modos indispensable explicar.

Queda demostrado en su absurda es la especie del *Pabellón* de que el se hizo todo esto, *“fue porque el tiempo urgia; era indispensable revivir el ejército. No lo es menos la que después alega diciendo que el Tesoro carecía de recursos. Pues qué, ¿los contribuyentes a quienes se hacía la adjudicación, le prestaban algunos recursos al gobierno? ¿No se les pagaban veinte y cinco*

*mil pesos diarios, en oro, que al cabo de algunos días, el aumento de la fuerza hizo llegar a treinta y un mil? ¿Acaso salió alivado en algo el Tesoro en virtud de los tipos extraordinariamente altos fijados en esa contrata? ¿Fracasaron, como concebimos en un período del paso de importancia del *Pabellón*, alegue razones tan pueriles para restar en tela.*

Otra cosa, que el no se es una ingenua vaciedad, tiene una significación muy singular, que, por razones que ahora nos reservamos, *El Pabellón* tiene también que explicar hasta dejar muy claro el asunto. Como razón justificativa de la irregularidad de aquellos procedimientos, dice que *“se estaban debiendo a los proveedores unos cuantos millones que no se les podían pagar.”* Pero ¿dónde el *Pabellón* quisesen esos proveedores a quienes se debían unos cuantos millones que no se les podían pagar? ¿Eran los mismos contratistas de la proposición favorecida con quienes se celebró la nueva contrata, ó eran otros? Si eran otros, ¿quiere decirnos *El Pabellón* qué es lo que ellos salían ganando, ni en qué se aliviaba el Tesoro con adjudicar esa contrata a precios tan exorbitantes, a personas que no eran los acreedores de que se trata? Ahora, si los acreedores eran los nuevos contratistas, ¿pretendía acaso *El Pabellón* que la nueva y gravosa contrata que se les adjudicó, fuese como en compensación de los daños y perjuicios que ellos habían hecho sufrir por no haberles pagado los millones que se les debían? *El Pabellón* explicará esto como mejor le plazca; pero nosotros no alcanzamos a ver en ello, ni creemos que lo alcamos tampoco ningún hombre de sentido común, ni un alivio para el Tesoro, ni una justificación de los inusitados procedimientos cuya historia de jamos referida; aun cuando al analizarlos el asunto muy a fondo, quizás encontraríamos en ella otras cosas.

La última razón que da *El Pabellón* es la más singular é inusitada de todas. Dice que *“en el estado en que estaba el país, era preciso adoptar una resolución que con prontitud salvara las terribles consecuencias que con esta amenaza aquella angustiosa situación.”* Ya esa resolución indispensable que habla *El Pabellón*, esa resolución suprema que debía salvar la situación con prontitud, era la *adjudicación de una contrata de víveres, sin subasta ni licitación ninguna, a unos precios chismente considerados como exorbitantes en extremo, dos pesos de haber dejado pasar indolentemente de cinco centavos más, en cuyo tiempo hubieran fácilmente podido encontrarse contratistas, como se encontraron después, que hubiesen hecho el mismo servicio con mucha más economía? ¿A la verdad, que tiene *El Pabellón* unas razones tan peregrinas y tan argumentos tan *suí generis*, que lo es como cuando pueden fallarnos en serio.*

En comprendemos cuán difícil es la posición de ese diario, obligado a defender lo que no tiene defensa y a explicar lo que no puede explicarse de una manera satisfactoria. A esto conducen esos arrebatos improvisados, esos papeles de estropeados paladín de cosas cuya mejor defensa es el silencio. Por nuestra parte sentimos sinceramente tener que ocuparnos en cuestiones de esta clase; pero ya que a ello se nos ha obligado, procuraremos dejar la presente tan clara como sea posible.

En nuestro próximo artículo nos haremos cargo de la contrata que para el mismo suministro de víveres ha celebrado la actual administración, y *El Pabellón* y el público en general podrán hacer comparaciones y ver las diferencias que entre ambas contratas existan. Las consecuencias se aclararán por sí mismas y sin necesidad de grandes discursos. — R.

Hemos recibido la *Memoria*, leída el día 6 de agosto último en la Junta general de la *Sociedad de Beneficencia de naturales de Cataluña*, al celebrar el 35º aniversario de su fundación.

En la sesión explicativa de los hechos que hace en ella la Junta Directiva, se ve que la Sociedad, no solo sigue correspondiendo dignamente al elevado fin cristiano y moral que preside su creación, sino que ha progresado, extendiendo más y más con celo y actividad la labor de beneficencia, y que sus pasadas necesidades. Y no limita en los hechos a socorrer a los hijos



**SOLICITUDES.**

a) Aguderos de Marianao y del Calaque que han regularizado en esta ciudad el calle de Niprune n.º 8, de 6 y 9 días de 11 ó 12 de la tarde. 623 at

b) Barriles de mediano uso, propios para Marianao: Neptuno n.º 8, informará. 623 at

c) De 30 años, fuertemente habituado por comensal, como no hay mucho, al cumplimiento ó variable de los deberes de su negocio, instruido en buena letra y sistema de cuentas y cualquiera tenedor de libros o contables; se comparó con el comercio, el robo, etc., el almacen de depósito, en tienda mixta seca, siempre que se le pida, a su voluntad, como varón en respuesta de lo comoro y otros de abastecimientos de su moralidad. O'Kelly 1867

**SE SOLICITA**  
Una Dama nº 42 una general criada  
al servicio de una casa manifiesta  
la dignidad de su inclinación y su  
edad 8 años  
de edad, solicita un lugar, quien  
quiera exparte por pocas opeficiones  
pueda para el servicio de la casa, y  
pasado al estado de 6 años; Tomante  
en razón.  
5-2046

**CASA DE CASAS,**  
Y ESTABLECIMIENTOS

**SE VENDE**  
El taller de tierra de labor con sus  
muebles bien dotado, una casa esta  
en un terreno, tiene y tiene un  
cuadril, hombre pán, pan, pozos  
copiosos, y mucho de lo que el pueblo  
necesita en casa del Sr. D.

...bodega en el mismo orden pueblo,  
8 91 at

...na calle del Compañero n.º 90 en  
dignul y Nenteno, en presto de 13,000  
al contado y el resto a plazo: in-  
te, en dieño, y en San Nico-  
4 33 e

**¡¡ GANGA! ¡**

...na de Corredor, y en el infimo pre-  
cesos ore, ó en equivalente en bille-  
...Español, libre de los lotes y de teja,  
...de manampertu, la casa de San Miguel n.º 122, con sala, saleta,  
...de segunda, lavadero, y cocina, con  
...con la calle de S. Rafael n.º 32, de  
...de 5 y 3 ó 4 de la verde. 5 23 at

...rehabilita situada calle de San Mi-  
...nial al Consuelo, con un cuarto de  
...y acción al local, sin regatá, co-  
...e existencias por fotos con un día  
...bajo de la factura. 4 33 at

**LA CASA CALLE DEF. IN.**

agnifica Reina 15, muñerla. 15-2042

agnifica casa de la calzada de le mans 109, muy cerca al palacio de la ocida por de las Figuras; de le mans y teja, con treinta y tres metros de ancho y ocho y medio de largo, con comodidades aptes para la familia. Encomienda en el Banco del Comercio 36, de once a tres. 3-2011

**OTRERO**

crecientismo de que tenga veinte años de tierra a corta distancia de la ciudad, una buena circunstancia para el momento. Impedirá Obrapia 13. 15-2043

un puesto local con un armatoste y un budo, propio para toda clase de negocio en una de las androsas de la ciudad. En la misma androsa, darán razón. 8-1361

**LANGA.**  
En calle de las Animas n° 62, in-  
ten de la manina y de 3 á 6 por la  
la n° 12. 8 19 et.

**VENTA.**  
Mampostería en la calle de San Ni-  
vó martos y una buena pluma de  
San. Corrales n° 114. 4 List

**DE CRIADOS.**  
chima de poco a días de partida, es  
una conduca y de 17 años de edad.  
J. Jacó 51. 4 19 et.

**E ANIMALES.**

aje de la masa con torquijitas de  
 un tiff pequeño, salinas y salos  
 l. almagr. coque, quinquinas,  
 y en par palomas correa lingo ja-  
 oña de abanico, trou pelar, tra  
 a color de caño. Calle Real de la Sa-  
 4 16at

ahaballo crinola de color payado, de  
 4 16at de la sala. maestro de la  
 mupio. y alrve tambien para monta  
 murcha y ova  
 14, frente al marile de los Vapo-  
 arlin. 4 16at

**CAKRUVAJES.**

r el local sa vendio en cupé nuar-  
 reza de trouso, puebe verse. Empe-  
 15 16at

**VERSES DE OCEAS.**

ASA Nº 476. SE ATENCIÓ:

El centro de la calzada del Corro, frente a la brisa, equilibra de la ca-  
y el cívica en la plaza de la ca-  
Sr. Dr. Leonor Herrera, con per-  
nal nivel de la plaza, y habiéndose  
estas cuatro aristas y habiéndose  
londo, como en su extremo más  
dependencia de la avenida y  
y, con pozos fértiles, amplios coque-  
y abundante agua corriente para  
la rriación de baños y de la  
re. La llave está en la casa del  
en la del nº 57, en la de Mau-  
el Neptuno y San Miguel.

424 at

# ALQUILA

Se alquila a la calle junto con un cuarto  
y tres noles o bien un matrimonio  
o los nº 41, impondrán. 4 siles

## SE ALQUILA

Person situado en la calle de San

**E ALQUILAN**  
sitios en altas y muy ventiladas  
a un matrimonio sin niños. Cha  
4-2142

en las calles de Curazao n.º 10, tiene  
aríos y demás menesteres. Fonda  
4-2246

---

**E ALQUILAN**  
resultos otros de la casa calle de  
equina 6 Lampara, con compa-  
piro de inform. y varias ha-  
nzas para eventos y hombres so-  
el portero interior. 8-1646

---

**E ALQUILAN**  
en los almacenes situados en la  
es n.º 21, bien preparados ya pa-  
Bona 6, tratará. 15-1242

**EXTRAVIADOS.**  
EXTRAVIADO.  
Elcano "City of New York." A la  
hora se ha extraviado un baul mar-  
ra de 84 cañones y la persona que por  
saya tomado se sirva devolverlo en  
el Emperado el 2. 4 20et

terno á consecuencia de esta familia, el cementerio, la escuela la Iglesia; y así yo me pongo en consecuencia con esta Israel la Iglesia en la enseñanza preponderancia de que han de gozar lo un ministro: "¿Quién va á decir que se retirará á propagandas matrimonio civil? De seguro se va con la Iglesia.

— Decía el otro día que el malo antes matrimonio cándido, no; ahora tendrá que hacerse el catolicismo de los señores cándidos; pero cuando me pido este la recogerá cuando guspar, y esto es consecuen-

— Yo y el Sr. Alvarez decían que

[illegible]

me al explicarme en un momento  
a hacer uso aquí de mi  
propia ni delegada; decía  
con las aspiraciones propias  
que me conformaba con el



